

Un Estado desarrollador industrial, sustentable e incluyente. Lecciones internacionales para México

An industrial, sustainable and inclusive developer Estate. International lessons for Mexico



Mauricio de Maria y Campos

Centro de Estudios Económicos
El Colegio de México (Colmex)
< camposmm43@gmail.com >

Journal of Economic Literature (JEL):
E61, E62, H5, I18

Palabras clave:

E61 Objetivos de política económica
Gasto, inversión y finanzas públicas
Gasto público de la administración
central
Sanidad pública

Keywords:

Economic Policy Objectives
Public Expenditures, Investment and
Finance, Taxation
National Government Expenditures
Public Health

Fecha de recepción:

19 de mayo de 2020

Fecha de aceptación:

30 de junio de 2020

Resumen

En consideración de las nuevas circunstancias en que estamos quedando a raíz de la pandemia, y ante los retos del nuevo entorno global, es urgente repensar el Estado, las instituciones, las empresas, así como el papel de los trabajadores con sus conocimientos y habilidades, para una mejor satisfacción de las necesidades sociales. Los desafíos que enfrenta México en materia de reactivación económica, crecimiento, desarrollo productivo y cambio industrial y tecnológico, señalan que habría que pugnar por un Estado Desarrollador Industrial que parta de una recuperación del papel líder del Estado, y motive una amplia colaboración público-privada con atención a urgencias del corto plazo, pero en lo posible con una perspectiva de largo plazo. Así, en las economías en desarrollo tenemos que repensar el Estado y recuperar su rol desarrollador activo; revisar nuestras estrategias y políticas, y aplicar las medidas macroeconómicas y sectoriales con una nueva orientación que aproveche las experiencias recientes, pues México debe reconstruir su tejido productivo y social con una visión integral renovada y recursos presupuestales suficientes.

Abstract

Considering our new circumstances, due to the pandemic, and facing the new global environmental challenges, it is urgent to rethink the state, institutions, enterprises, and the role of workers with their knowledge and abilities, all in order to provide better satisfaction to social needs. The challenges that Mexico faces in terms of economic reactivation, growth, product development, industrial and technological change signal the need of an Industrially Developing State, one that starts from the urge to recover the leading role of the state, and boosts a wide cooperation public and private attending short term urgencies, but also as much as possible with long term perspective. That way, in developing economies we have to rethink the role of the state, and recover its active developing role, and review our strategies and policies, and apply macroeconomic and sector measures with a new orientation, one that profits recent experiences, since Mexico must rebuild its productive a social fabric with an integral and renewed vision and sufficient budget resources.

1. Estancamiento y crisis actual en las manufacturas mexicanas

En abril pasado la economía mexicana entró a una aguda fase de contracción: la caída de 19.7% en la actividad económica agravó la debilidad de un sistema productivo que acumula ya 12 retrocesos consecutivos y cuyo ciclo se encuentra en el nivel más bajo desde que se tiene información men-

194

sual (1994). Esta evolución tiene una explicación en las políticas económicas y acciones –o ausencia de ellas– del gobierno llegado al poder en diciembre de 2018 y en el impacto del cierre productivo a partir del confinamiento del mes de marzo.¹

¿Hasta dónde podrá llegar en lo que resta de 2020? La caída del Producto Interno Bruto (PIB) está sujeta a toda clase de incertidumbres y especulaciones: 10.5% prevé la más reciente estimación del Fondo Monetario Internacional (FMI). ¿De qué tamaño la de la industria y las manufacturas? Nadie sabe, menos aun con la alta dependencia respecto a Estados Unidos en 80% de nuestras exportaciones y la incierta evolución de nuestro vecino del norte frente a la pandemia.

No hay duda, sin embargo, que la problemática que atraviesa el sector productivo y las manufacturas en particular parte también de una plataforma de estancamiento estabilizador extendida a lo largo de las últimas cuatro décadas que ha dejado una larga huella de desindustrialización temprana y de gran rezago estructural y tecnológico.

A pesar de los avances notables en las últimas tres décadas, algunas ramas industriales exportadoras apoyadas por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) –como la automotriz y de autopartes, la aeronáutica y la industria electrónica– la mayor parte de las ramas industriales han permanecido estancadas y en algunas de ellas como la química y petroquímica, los bienes de capital, o los muebles, calzado y textiles y prendas de vestir, su caída en el PIB nacional y manufacturero ha sido brutal –por la falta de una política industrial y comercial–.

El persistente declive en el contenido nacional y el valor agregado de nuestras manufacturas ha sido contundente, reflejado en el rápido crecimiento de las importaciones a la par que el crecimiento de las exportaciones. El decreciente contenido tecnológico e ingeniería nacional y de equipo y materiales mexicanos en las inversiones nacionales productivas y en infraestructura –trátese del sector energético, de comunicaciones y transportes o de la construcción– es notable. Los muy bajos requisitos de contenido nacional existentes en la legislación energética han sido ignorados, a diferencia de lo que sucedía hasta fines de la década de 1980. Los recursos financieros etiquetados no han sido tomados en cuenta.

Las razones se encuentran en el entorno institucional –la ausencia de un estado desarrollador–; en el modelo macroeconómico y social –la falta de políticas hacendarias, financieras y sociales– y notablemente en la ausencia de una reforma fiscal y una estrategia industrial y tecnológica apropiadas a los tiempos que viven México y el mundo.

1 IDIC (2020): IGAE, Crónica de una caída anunciada, *¿Qué hacer? Voz de la Industria*, Vol. 8, núm. 221. IDIC. Junio 26.

Durante el periodo de desarrollo estabilizador en que México alcanzó altas tasas sostenidas de crecimiento en la producción, la inversión y el empleo, la industria y las manufacturas se convirtieron en motor del crecimiento, con tasas de 10% anual –por arriba de 6 a 7%– de la economía en general e impactos modernizadores sobre el sector primario y los servicios. Las inversiones públicas en infraestructura y las de algunas grandes empresas estatales tuvieron un efecto dinamizador sobre las inversiones privadas y el resto de las actividades productivas.²

El Estado construyó además gradualmente una red de seguridad social que incluyó al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit), Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), Instituto del Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (Fonacot) para atender necesidades de salud y vivienda de los trabajadores asalariados –con sus representaciones y réplicas a lo largo de las entidades federativas–.

2. Estado desarrollador e industrialización

Indudablemente el modelo y patrón de desarrollo mexicano y latinoamericano de sustitución de importaciones tuvieron deficiencias y limitaciones que exigieron cambios desde las décadas de 1970 y 1980 que además han sido exhaustivamente analizados. El entorno nacional lo demandó, pero también el global. Durante las décadas de 1980 a 1990 el colapso soviético y del modelo socialista, el fin de la guerra fría y el surgimiento y fortalecimiento global del modelo neoliberal frente a los esquemas keynesianos, “schumpeterianos” y desarrollistas de América Latina y otras regiones condujeron a cambios profundos, en casi todos los países, auspiciados y apoyados por las instituciones financieras y comerciales globales del Sistema de Bretton Woods –frente a un sistema ONU–, debilitado en su agenda y recursos disponibles para el desarrollo.³

Las excepciones al nuevo modelo neoliberal se dieron fundamentalmente en algunos países europeos de acendrada tradición industrialista como Alemania y Francia y, en Japón –practicante de su propio modelo de Estado desarrollador desde fines del siglo XIX y renovado y fortalecido desde la década de 1950–; los países del Sudeste Asiático-Singapur, Taiwan, Corea del Sur y Malasia fueron tolerados para adoptar también, en aras de la contención china y comunista, un modelo industrializador, auspiciado en buena medida por el Estado, orientado también al desarrollo de las exportaciones, pero con mayor

2 De María y Campos, M; Domínguez, L.; Bottom, F. y Sánchez A. (2013): *El Desarrollo de la Industria mexicana en su Encrucijada. Entorno macroeconómico, desafíos estructurales y política industrial*. UNAM-IBERO. México DF.

3 *Ibid.*

libertad para regular las importaciones y estímulos al desarrollo institucional, educativo y tecnológico, siguiendo el modelo MITI de Japón en diversos grados.

La reconciliación entre Estados Unidos y China desató –a partir de 1987– una nueva globalización y la oportunidad de un nuevo modelo chino de desarrollo comunista de “economía de mercado” que, apoyado en sus propias tradiciones e instituciones, adaptó el modelo de Estado desarrollador y exportador de Alemania y Japón a sus propias condiciones y aprovechó la experiencia de sus vecinos asiáticos de la posguerra para adoptar una estrategia de largo plazo de apertura administrada al exterior (con influjos crecientes de capital y tecnología); modernización institucional e impulso al crecimiento y desarrollo productivo y de la infraestructura –estimulado por su banca de desarrollo y comercial–.⁴

El Estado Desarrollador es un concepto que ha venido evolucionando a lo largo de los años y que ha sido motivo de planteamientos y estudios teóricos, históricos y analíticos con este y otros nombres, desde el capitalismo administrado del Estado Imperial alemán de Von Bismarck –y más tarde el capitalismo renano de Estado; al Japón de la Dinastía Meiji– y luego de Japan Inc. y el MITI durante las décadas de 1950 a 1970; el Estado desarrollador capitalista de Park en Corea del Sur (1970-1990); la gran apertura con economía socialista de mercado de la China de Deng-Tsiao-Ping (1989 a la fecha) –hasta el Doi Moi de Vietnam (1986 a la fecha) y el Estado desarrollador finlandés de la era Kekonnen–.⁵

En todos estos casos, a partir de sus propias condiciones históricas y geopolíticas, se han llevado a cabo estrategias de crecimiento y desarrollo de largo plazo con el sector productivo, la industria y la tecnología en el centro del quehacer sostenido nacional, en el que la rectoría del Estado ha desempeñado un rol crucial en la movilización y convergencia con actores privados de mercado y actores sociales como aliados estratégicos. En todos ellos la competitividad, la economía internacional y la seguridad económica y tecnológica nacional en el abastecimiento de energía, materias primas, productos y bienes y servicios básicos han jugado un papel estratégico.

Las siguientes características han estado presentes en la mayoría de los estados desarrolladores durante largos periodos y sobre todo las etapas cruciales de los procesos: *a)* Liderazgo político continuo con capacidad de cambio, *b)* consenso y coherencia en el liderazgo, *c)* capacidad de organizar a la sociedad, *d)* legitimidad del Estado, *e)* autonomía del Estado *f)* creación de un servicio civil meritocrático de excelencia, *f)* buena relación Estado-mercado, que hace posible transformación, cambio institucional y de orientación a lo largo del tiempo según las cambiantes condiciones nacionales e internacio-

4 Minian, Isaac (2013). Evolucionación de la globalización: contexto para una estrategia de industrialización en *México frente a la Tercera Revolución Industrial*, Arturo Oropeza (Coord.).

5 Romero, José Antonio y Berasaluce, Julen: *Estado Desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. El Colegio de México. 2019.

nales, g) capacidad para para movilizar recursos fiscales suficientes para el desarrollo, h) políticas selectivas de cambio estructural y desarrollo productivo, que ponen énfasis en planeación consensuada en ramas y proyectos prioritarios para la inversión y el desarrollo tecnológico, i) la reforma oportuna de empresas de Estado y del sector empresarial, j) planes de desarrollo regional k) la reforma del sector financiero, otorgando un rol y orientación precisas a la banca central y de desarrollo y a la banca comercial privada, estatal y cooperativa para estimular la inversión, el crecimiento y el empleo, l) impulso sostenido y compartido público-empresarial a la investigación científica y tecnológica y la innovación, y m) equidad e inclusión social, con especial atención a la educación, la salud y la seguridad social.⁶

Un caso muy concreto para ilustrar este modelo es el de Vietnam, que he examinado en detalle.⁷ Este país, de 96 millones de habitantes, el caso exitoso más reciente de Estado Desarrollador, ha registrado un desarrollo muy rápido, estable e incluyente a lo largo de las tres últimas décadas –7.2% promedio de crecimiento anual–, liderado por un Partido Comunista *sui generis*, amigable con el mercado, que le ha permitido convertirse en un país de ingresos medios, con buen nivel de igualdad e indicadores sociales comparables a los de países de altos niveles de ingresos. A la fecha ha tenido escasos contagios de Covid-19 y cero fallecimientos. Un caso insólito.

1. El PIB per cápita se elevó de 100 USD a precios corrientes en 1990 a 2,200 en 2015. El crecimiento real del PIB per cápita ha promediado 5.5% al año desde 1990. China es la única otra economía que ha alcanzado un mayor crecimiento del PIB per cápita en ese periodo. Según el Banco Mundial, para 2035 tiene fuertes posibilidades de alcanzar los ingresos per cápita de Corea del Sur y Taiwán.
2. El crecimiento ha sido el resultado de una estrategia de largo plazo, con planes de 10 años y programas quinquenales, y una inversión promedio anual de 28% respecto al PIB que explica el dinamismo de su producción y exportaciones.
3. El proceso ha ocurrido con una relativa estabilidad de precios; una balanza de pagos superavitaria en los últimos 5 años, un tipo de cambio competitivo, una acelerada expansión de sus exportaciones e importaciones y un crecimiento en sus reservas internacionales.
4. La expansión de la producción agropecuaria para el mercado interno y la exportación ha sido importante: sobre todo en granos básicos, café y más recientemente frutas y hortalizas y productos de la acuicultura comercial.

6 De Maria y Campos, M (2019): Vietnam, “Doi-Moi y el Estado Desarrollador” en *Estado Desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. JA Romero y J Berasaluce (Coords.), *op. cit.*, pp. 307-384.

7 *Ibid.*

5. La industria manufacturera ha jugado un papel clave en el milagro. Durante la primera década de este siglo el VAM creció a una tasa de 11 % anual (ONUDI 2016); en los últimos 5 años la producción creció a 10.3% anual, creándose cerca de 1.5 millones de empleos entre 2014-16. Hoy las manufacturas presentan 37% del PIB y 22% del empleo. La agricultura representa todavía 17% del PIB y 43% del empleo.
6. Un factor clave, ha sido el crédito de la banca comercial pública y la banca de desarrollo, que se ha elevado 13% en promedio en los últimos 5 años; solo ligeramente superado por el de China. La banca privada juega un papel creciente pero todavía modesto respecto al total.
7. El impulso inicial provino de la industria básica productora de materias primas industriales, bienes de consumo esenciales, bicicletas y motocicletas; sin embargo, en la última década las exportaciones han jugado un papel creciente: agro industria, prendas de vestir, calzado, muebles y sobre todo manufacturas electrónicas con inversión extranjera china, japonesa, coreana y norteamericana (teléfonos inteligentes, computadoras, equipo médico, etc).
8. En los últimos 5 años Vietnam ha puesto en marcha un programa prioritario para aumentar el IVA de sus exportaciones y lanzado dos industrias importantes: la naviera, a partir de la maquila que realizaban de tiempo atrás a Corea del Sur; y más reciente la automotriz, a partir de la compra de instalaciones de GM por un billonario nacional y su asociación con tecnólogos alemanes para dar un salto hacia adelante y lanzar su auto y motocicletas eléctricas para satisfacer las necesidades futuras de una naciente clase media que hasta ahora se transportaba fundamentalmente en bicicletas y motocicletas de fabricación nacional o importación. Ello habrá de incluir un programa fuerte de inversiones para la construcción de una red nacional de carreteras, que se espera genere una gran cantidad de empleos.
9. La inversión extranjera directa y la transferencia de tecnología, sobre todo de China y otros países asiáticos, ha jugado un papel importante en el crecimiento de las exportaciones; no obstante el esfuerzo mayor ha provenido de un Estado desarrollador que tiene una visión de largo plazo y ha sabido movilizar el ahorro interno y los recursos fiscales y financieros necesarios para impulsar la inversión productiva y la competitividad con un trabajador cada vez más educado y capacitado y un empresario innovador.
10. El crecimiento ha sido muy incluyente. El ingreso per cápita de 40% más pobre ha crecido a una tasa de 9% anual desde la primera mitad de la década de 1990, superando al crecimiento de los ingresos de 60% más rico, lo que ha generado una fuerte reducción de la pobreza y mantenido igualdad con mayor armonía y solidaridad social en la contención del consumo y el incremento del ahorro interno. Los programas de desarrollo regional, educación, salud y vivienda han sido clave.

Hasta marzo de 2020, el Banco Mundial (BM) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) pronosticaban a Vietnam una caída sólo de 7 a 6% en su tasa estimada de crecimiento para 2020, como resultado de la pandemia. Es probable que sufra más revisiones hacia abajo por el importante papel que juegan China, Estados Unidos y Corea del Sur en su economía, así como las importaciones de países en desarrollo.

No obstante, el Banco Mundial considera que Vietnam posee una gran resiliencia frente al choque externo y que como nación libre de coronavirus tiene una gran capacidad para reactivar su economía y continuar con su ruta ascendente.

Las lecciones de su desarrollo para otros países asiáticos que emulan su modelo en Asia: Cambodia, Myanmar y Laos, son muchas, aunque ninguno cuenta con el tamaño de población y la calidad del Estado desarrollador de Vietnam, forjado en luchas permanentes anti-coloniales.

3. Repensar el desarrollo industrial: viejos pendientes, problemas nuevos y desafíos emergentes

Considerando los desafíos acumulados y los nuevos que está enfrentando México en materia de reactivación económica, crecimiento, desarrollo productivo y cambio industrial y tecnológico, habría que pugnar por un Estado Desarrollador Industrial que parta de una recuperación del papel del Estado y motive una amplia colaboración público-privada con atención a urgencias del corto plazo, pero en lo posible con una perspectiva de largo plazo. Ello demanda indudablemente una reforma del Estado y una alianza con las fuerzas productivas que no se avizoran viables en el momento actual, pero que hay que continuar propugnando si queremos encontrar un nuevo curso de desarrollo.

En las recesiones de 1995, 2001-2003 y 2009 México tardó entre 2 y 4 años para recuperar el nivel de que tenía antes de la crisis. Desafortunadamente ahora no contará con el estímulo externo para salir de aquellas crisis. El TMEC no ayuda mucho; establece nuevas limitaciones en comparación con el TLCAN en la industria automotriz y otros sectores; la evolución del Covid-19 y la recesión en Estados Unidos y el proceso electoral crean dudas respecto a la política y la acción económicas de nuestro vecino del norte; el conflicto China-Estados Unidos plantea retos frente a los cuales México no acaba de encontrar acercamientos positivos y el planeta –incluyendo a Europa, más avanzada en sus reflexiones– realiza esfuerzos todavía poco coordinados para recuperar el crecimiento y encontrar la nueva normalidad. Se requiere una visión integral y planetaria que el anti-multilateralismo y *America First* de Trump impiden.

Lo que sí parece claro es que todos los países están buscando adoptar programas nacionales de reactivación, recuperación y nuevas políticas industriales y tecnológicas activas frente a la pandemia y los años por venir. China, Japón, Francia, Alemania, Italia, Canadá y la India examinan estrategias para enfrentar el futuro en el corto y largo plazos y para reiniciar su desarrollo productivo y tecnológico con una nueva mirada. Las bancas de desarrollo desempeñan un papel crucial junto al fisco.

La salud es una de las áreas que despierta mayor interés, pero también los sectores y tecnologías vinculados a las energías renovables, la movilidad, las comunicaciones y la economía digital en general.

Mariana Mazzucato integrante del Comité de Reconstrucción de Italia plantea bien el dilema: Covid-19 y la recesión proveen una oportunidad única para repensar el papel del Estado, particularmente en su relación con las empresas y el mercado. “Redescubrir el papel del Estado como inversionista de primera instancia y no sólo como financiero de última instancia, se convierte en una pre-condición para la nueva era post-coronavirus”, argumenta.⁸

Sin embargo, para que los recursos adicionales que se están canalizando conduzcan a economías más sanas, resilientes y productivas, “los gobiernos tienen que recuperar su capacidad de diseñar, implementar y asegurar la condicionalidad en el uso de estos recursos de manera que el sector privado actúe de una manera diferente: más solidaria, conducente a un crecimiento incluyente y sustentable”; sin abusar de los recursos de rescate para practicas inconvenientes como la evasión fiscal y la recompra de sus propias acciones en el mercado.

Mazzucato ofrece muchos ejemplos de lo que se está haciendo en diversos países europeos e intentando incluso en Estados Unidos –iniciativas de la Senadora demócrata Warren– para avanzar en esa dirección. Concluye destacando que “los rescates condicionados pueden ser una herramienta efectiva para conducir a las fuerzas productivas hacia el interés común y metas compartidas”.

Los salvamentos de la industria automotriz europea están vinculándose a metas de descarbonización. En términos de Emanuel Macron, presidente de Francia, “tenemos que salvar a la industria, pero al mismo tiempo transformarla”. El programa en favor de la industria automotriz francesa de 8 mil millones de Euros está exigiendo que produzcan un millón de autos anuales impulsados por energías limpias. Austria ha condicionado el rescate a sus líneas aéreas a compromisos y metas de cabio climático.

La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) ha convocado a los países en desarrollo y emergentes a emprender un nuevo camino de desarrollo, que haga posible un crecimiento industrial incluyente y con sustentabilidad, otorgando importancia al avance hacia una economía digital.

⁸ Mazzucato, Mariana: No more free lunch bailouts”. *Project Syndicate*, junio 25, 2020.

El informe de Desarrollo Industrial 2020: *La industrialización en la Era Digital*⁹ destaca varias líneas y opciones estratégicas para acelerar la industrialización, saltar etapas (*Leap-frogging*)¹⁰ y avanzar hacia una industria verde y socialmente incluyente. Se destacan sectores como el energético, el automotriz y el farmacéutico y sobre todo los de robótica, inteligencia artificial, manufactura 3D, así como experiencias exitosas de América Latina, Asia y África; donde están ocurriendo ya cambios en la manera de producir, comerciar, transportar y consumir bienes agropecuarios, manufactureros y servicios con mayor eficiencia y competitividad, apoyados en las nuevas tecnologías digitales. Está claro, sin embargo, que el rezago sigue siendo fuerte respecto al mundo desarrollado y a los países líderes. Urge cerrar la brecha.

A manera de conclusión

En las economías en desarrollo –y México en particular– tenemos que repensar el Estado y recuperar su rol desarrollador activo; revisar nuestras estrategias y nuestras políticas para aplicar las medidas macroeconómicas y sectoriales con una nueva orientación que aproveche las experiencias exitosas recientes. Urge una reforma hacendaria integral; más allá de las buenas intenciones de la 4T, no hemos logrado iniciar esa reflexión urgente. México debe reconstruir su tejido productivo y social con una visión integral renovada y recursos presupuestales suficientes.

El 24 de junio pasado la Secretaría de Economía publicó finalmente vía Decreto su *Programa Sectorial de Economía 2020-2024* en el marco del *Plan Nacional de Desarrollo 2019-24*.¹¹ En él señala que para satisfacer sus compromisos los *Objetivos de Desarrollo Sustentable 2030* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se seguirán cuatro lineamientos básicos:

1. Fomentar la innovación y el desarrollo de los sectores productivos.
2. Impulsar la competencia en el mercado interno y la mejora regulatoria
3. Promover la creación y consolidación de las MIPYMES productivas
4. Fomentar la diversificación económica para una mayor igualdad entre sectores y regiones.

9 ONUDI: Informe de Desarrollo Industrial 2020-, Viena, Austria.

10 Lee, Kaun (2020): *Economics of Technological Leapfrogging*. *Seul National University and CIFAR Program on Innovation, Equity and Prosperity*. Estudio para el Informe de Desarrollo Industrial de ONUDI, 2020.

11 DOF (24 junio de 2020) *Decreto por el que se aprueba el Programa Sectorial de Economía 2020-2024*. Secretaría de Economía. México.

El documento, que no fue consultado con Confederación de Cámaras Industriales (Concamin) o asociaciones industriales, ni con grupos académicos especializados, tiene planteamientos generales con algunas buenas ideas, pero se concentra en los temas antes señalados y no incluye prioridades sectoriales ni regionales. Tampoco incorpora metas de crecimiento o desarrollo, requerimientos financieros para cumplir con sus propósitos o referencia alguna a instrumentos de política que se usarían para alcanzar sus objetivos. Se está perdiendo la oportunidad para establecer una nueva estrategia industrial y tecnológica, con objetivos puntuales, metas y políticas e instrumentos conducentes.

En el nuevo entorno global, regional, nacional y local urge repensar el Estado, las instituciones, las empresas, el papel de los trabajadores y los conocimientos y habilidades necesarios para el cambio que viene y una mejor satisfacción de las necesidades sociales y de las personas. Una gran tarea pendiente.

Bibliografía

- De Maria y Campos, M. (2019) Vietnam, "Doi-Moi y el Estado Desarrollador" en *Estado Desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. JA Romero y J Berasaluce (Coords.), *op. cit.*, pp. 307-384.
- De Maria y Campos, M; Domínguez, L.; Bottom, F. y Sánchez A. (2013) *El Desarrollo de la Industria mexicana en su Encrucijada. Entorno macroeconómico, desafíos estructurales y política industrial*. UNAM-IBERO. México DF.
- DOF (2020) *Decreto por el que se aprueba el Programa Sectorial de Economía 2020-2024*. Secretaria de Economía. México, 24 junio.
- IDIC (2020) IGAE, Crónica de una caída anunciada, *¿Qué hacer? Voz de la Industria*, Vol. 8, núm. 221. IDIC. Junio 26.
- Lee, Kaun (2020) *Economics of Technological Leapfrogging. Seoul National University and CIFAR Program on Innovation, Equity and Prosperity*. Estudio para el Informe de Desarrollo Industrial de ONUDI, 2020.
- Mazzucato, Mariana (2020) No more free lunch bailouts". *Project Syndicate* Junio 25.
- Minian, Isaac (2013) *Evoluciona de la globalización: contexto para una estrategia de industrialización en México frente a la Tercera Revolución Industrial*, Arturo Oropeza (Coord.).
- ONUDI (2020) *Informe de Desarrollo Industrial 2020*, Viena, Austria.
- Romero, José Antonio y Berasaluce, Julen (2019) *Estado Desarrollador. Casos exitosos y lecciones para México*. El Colegio de México.